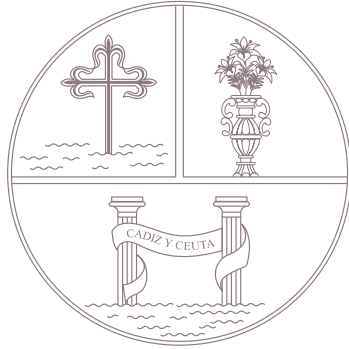




BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

ABRIL · MAYO · JUNIO
2020



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

ABRIL • MAYO • JUNIO
2020

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

ABRIL • MAYO • JUNIO 2020

ÍNDICE

I. IGLESIA DIOCESANA

OBISPO DIOCESANO	7
Cartas pastorales y Mensajes	
Homilías	8
En el Domingo de Ramos	9
En los Santos Oficios del Jueves Santo	12
En los Santos Oficios del Viernes Santo	16
En el Domingo de Resurrección	19
En la Misa Crismal trasladada a la Solemnidad de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote	23
Intervenciones Cadena Cope	28
Otros documentos	29
Artículo en el Diario de Cádiz "Semana Santa Insólita".	30
Agenda del Obispo	33
Abril	34

Mayo	34
Junio	35
DE LA VICARÍA GENERAL	38
DE LA CANCELLERÍA SECRETARÍA GENERAL	39
Decretos	40
Por el que se mantiene la encomienda de gestión de los cementerios parroquiales al Rvdo. Antonio Diufaín Mora	41
Por el que se aprueba la Coronación Canónica de San José	43
Por el que se aprueba la Coronación Canónica de María Santísima de las Penas	46
Otros documentos	49
Acta del Consejo del Presbiterio - 17 de junio de 2020	50
Nombramientos	53
Nombramientos de Hermandades y Cofradías	54

II. DOCUMENTACIÓN GENERAL

De la Conferencia Episcopal Española

I
IGLESIA
DIOCESANA



OBISPO DIOCESANO

A dashed line graphic that starts as a vertical line on the left, then turns 90 degrees to become a horizontal line extending to the right.

HOMILÍAS

HOMILÍA DOMINGO DE RAMOS

S. A. I. Catedral de Cádiz, 5 de abril de 2020

Este domingo es la puerta de la Semana Santa. Cristo, el Señor, entra en Jerusalén para consumir su Misterio Pascual. La pasión, crucifixión y muerte de Jesús son el momento de la máxima manifestación de Dios en la vida de Jesús. Pero es también la hora del escándalo. ¿Cómo es posible que Dios hable así? Sin embargo, dice San Pablo, “nosotros predicamos a Cristo crucificado” (1Cor 1,22ss).

Ha llegado por fin su hora, anunciada varias veces antes a sus apóstoles, disgustados por ello. Pero el fuego inextinguible de su amor por nosotros se transforma ahora en sufrimiento. No hay amor sin dolor. Jesús había recordado a unos peregrinos en Jerusalén que querían conocerle que “si el grano de trigo no muere no da fruto” (Jn 12,23). ¡Más nos vale que nos abracemos a su cruz si queremos participar con el de su vida!

En este momento, manifestando nuestra fe, le hemos acogido en nuestra vida como los niños hebreos cuando entraba en Jerusalén: “¡Salve, Rey nuestro, Hijo de David, Redentor del mundo! A quien los profetas anunciaron como el Salvador que había de venir. ¡Hosanna al Hijo de David!” Como vemos, fue recibido allí con vítores fugaces que anunciaban tímidamente su triunfo final, pero que enmudecieron enseguida ante la traición y el dolor que se presagiaba.

Nosotros ahora, al escuchar la narración de la Pasión, podemos identificarnos fácilmente con muchos de los personajes. Dado que estamos reflejados en ellos no podemos permanecer indiferentes. Fijémonos en los apóstoles, en Caifás, el sanedrín, Pilato, Barrabás, los soldados, el Cireneo, los escribas y ancianos, José de Arimatea y las santas mujeres, los bandidos crucificados con el... Allí se inicia un desfile humano que se prolonga hasta el día, pues todos pasamos ante el crucificado y nadie se sustrae de su mirada. A cada uno le retrata su respuesta al amor que da la vida para salvarle.

Fijémonos en los apóstoles que le rodeaban y le dejan, aunque no andan muy lejos. Entre ellos adquiere un desdichado protagonismo Judas, el traidor, víctima de su propia soberbia y avaricia, que atenta contra Dios y le entrega con un beso perverso. Sin embargo Pedro, también infiel, abre el camino a los pecadores que llorando amargamente su culpa, lavan su pecado con lágrimas de arrepentimiento y recuperan la amistad de su Señor. No debemos olvidar que siempre nuestra vida se juega ante Cristo en estas lágrimas que abren la puerta de la misericordia.

Pero, por encima de todo, resplandece la entrega voluntaria, decidida y total de Jesús: "Aquí estoy, oh, Dios, para hacer tu voluntad"» (Heb 10). Es la mayor declaración del amor de Jesús al Padre y a nosotros, un amor verdadero purificado de sí mismo, motor de entrega y servicio, revelación de la vía maestra para cualquier desarrollo verdaderamente humano, personal o social. Jesucristo se rebajó hasta la muerte, y una muerte de cruz, pero Dios lo exaltó como primogénito de la humanidad (cf. Flp 2, 6ss). La cruz revela la plenitud del amor de Dios, el poder incontenible de la misericordia del Padre celeste que para conquistar el amor de su criatura acepta entregar a su propio Hijo Unigénito. La muerte, que entró por Adán en el mundo, digno de su impotencia y soledad, es transformada en el supremo acto de amor y de libertad por el nuevo Adán, Cristo.

Dice San Agustín: "Él hizo, pues, con nosotros este admirable intercambio: tomó de nuestra naturaleza la condición mortal, y nos dio de la suya la posibilidad de vivir. Por tanto, no solo no debemos avergonzarnos de la muerte de nuestro Dios y Señor, sino que hemos de confiar en ella con todas nuestras fuerzas y gloriarnos en ella por encima de todo: pues al tomar de nosotros la muerte, que en nosotros encontró, nos prometió, con toda su fidelidad, que nos daría en sí mismo la vida que nosotros no podemos llegar a poseer por nosotros mismos".

Hermanos: ¡Gloriémonos también nosotros en la cruz de nuestro Señor Jesucristo! "¡Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!", dice San Pablo. En su corazón traspasado encontraremos la respuesta a tantos interrogantes, el consuelo de tantos dolores, la capacidad de servir hasta dar la vida.

Señor: Tu que dijiste "cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí", escúchanos ahora y bendícenos. Nos acercamos a ti, Señor y te imploramos: Tu cruz adoramos y te bendecimos, porque con tu cruz has

redimido el mundo. Tu cruz adoramos y veneramos tu pasión gloriosa: ten piedad de nosotros, tú que has muerto por nosotros. Escucha a tu Iglesia que se une a ti. Renueva nuestra fe y caridad para anunciar a todos los hombres el amor y la salvación que viene de tu Cruz. Concede a cuantos hoy sufren la enfermedad y la muerte a causa de la epidemia que tanto nos aflige y contemplan tu Pasión encontrar consuelo abriendo el corazón a tu gracia y misericordia.

Queridos hermanos: Hagamos nuestros los sentimientos de Cristo meditando su Pasión y demos gracias a Dios porque siendo inocente se entregó a la muerte como un criminal para destruir nuestros pecados, hacernos hijos de Dios y llevarnos al cielo.

Amén.

HOMILÍA DEL JUEVES SANTO MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

S. A. I. Catedral de Cádiz, 9 de abril de 2020

Participamos hoy en la Última Cena del Señor antes de morir. En este sacrificio de acción de gracias instituyó la Eucaristía, un tesoro inagotable. “Yo vivo por el Padre –dijo el Señor— y el que me coma vivirá por mí” (Jn 6,58). En aquella primera misa Jesús ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino y los entregó a los apóstoles para que los sumiesen, inaugurando el sacerdocio, mandándoles que ellos y sus sucesores en el sacerdocio también lo ofreciesen.

Jesús, como si fuera un esclavo, lava primero los pies a sus discípulos. Cristo une la humillación extrema de la muerte de cruz y la disponibilidad total de quien se deja comer. Necesitamos hacer nuestro, con corazón sencillo, este servicio humilde de Jesús para creer, para comulgar, para dejar que Dios nos lleve a los demás con disponibilidad, y para entregarnos a su servicio por completo. Llegada la Hora de su glorificación al Padre, muestra un impulso de amor que no se detiene ante la muerte, no tiene miedo. En esta cena funda con sus discípulos la Iglesia, que queda en el mundo unida por el amor y el servicio. Aquellos gestos suyos—el lavatorio de pies y la entrega hasta las últimas consecuencias— nos acompañan siempre. Hagamos lo posible para que se muestre especialmente hoy, Día de la Caridad, a cuantos nos rodean, a tantos que sufren, a los enfermos, pobres y necesitados. No dejemos de colaboración Cáritas especialmente hoy, ni de compartir lo nuestro con los demás.

Después, como hacían los judíos, el Señor pronunció una bendición. En su oración siempre daba gracias al Padre, pero en esta ocasión sus palabras adquieren una profundidad especial: “Tomad y comed, esto es mi cuerpo... Bebed todos, porque esta es mi sangre, la sangre de la Alianza que se derrama por todos” (Mt 26,26-28). No es una comida corriente. Este pan nos entrega alimento del cielo para comunicarnos la vida divina, de modo que,

por lo que ahora bendice al Padre, es por este nuevo don: que dará a comer ahora su propia carne y a beber su propia sangre. Nos ofrece un obsequio para la vida del mundo –“Haced esto en memoria mía” (Lc 22,19)— y nos manda perpetuar esta ofrenda en memoria suya. Cada eucaristía es desde entonces un “memorial”, como un gran recuerdo que actualiza aquello, que nos lleva no a un pasado que recordamos hoy, sino que, por lo contrario, se hace presente hoy aquello que entonces sucedió. El pasado ya pasó, pero esta “anámnesis”, este sacramento, vence al tiempo porque nos introduce en la intervención presente y eterna de Dios. El Señor en este momento está inaugurando una multiplicación de los panes que llega hasta nosotros hoy y a lo largo de la historia para dar la vida al mundo. Por ello Jesús, que nos sirve hasta llegar a hacerse comida, nuestro alimento cotidiano, nos enseñó a pedir: “danos hoy nuestro pan de cada día”. Que en este extraño Jueves Santo en que no podemos comulgar se acreciente en nosotros el deseo de recibir siempre al Señor, el propósito de buscarle siempre en la eucaristía sin despreciar nunca este sustento. Que la tristeza de no comulgar hoy se una al dolor de haberlo despreciado cuando si estaba a nuestro alcance.

Jesús en la eucaristía va más allá: no se limita a hacer presente su muerte, sino que la transforma en ocasión ofrecerse por otros llevando a cabo el don de si mismo. La pasión y la resurrección se convierten desde ahora en un sacrificio de expiación “por nosotros y por nuestros pecados”, que nos da la victoria sobre la muerte. La eucaristía es acción de gracias. Jesús da gracias al Padre antes –no después— de realizar su entrega (que parecería más lógico) para hacernos ver que hemos de asumir desde el bautismo el compromiso de llevar el amor hasta el extremo. Cada eucaristía nos une ahora al agradecimiento de Jesús resucitado que anticipa su victoria. La muerte, la renuncia y el peligro son transformados desde dentro en instrumentos de liberación. Jesús con su obediencia filial al Padre nos obtiene una nueva victoria: aprender a vivir y a morir como acción de gracias, entregar la vida, como el, voluntariamente. La cruz y la resurrección de Jesús nos abren así a una nueva existencia de amor en comunión con Dios. Desde entonces su sacrificio es el nuestro y su ofrenda la nuestra. En la escuela eucarística se aprende a vivir dando gracias en toda circunstancia y ofreciendo el sacrificio de la vida a Dios, entregando todo con agradecimiento para devolver con amor cuanto hemos recibido. Amor se paga con amor.

El Señor inaugura una Nueva Alianza para siempre, que establece una relación también nueva entre nosotros. Un mismo pan, su cuerpo, nos hace un solo cuerpo. Este sacramento de unidad requiere la reconciliación, vivir en comunión, vida fraterna, dejando atrás diferencias y ofensas. ¡Cuanta gratitud debemos tener al Señor por su infinito amor! ¡Qué responsabilidad recibir el perdón de Dios y la vida divina! ¡que compromiso tan grande vivir con coherencia y dar testimonio de esta comunión!

“Tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios” (Heb, 4,14), por consiguiente, en cada celebración de la eucaristía se manifiesta un anticipo de la liturgia celestial en la que Cristo, Sacerdote eterno, recordará nuestra vida en el altar del cielo. Con su persona la eternidad entró en el tiempo y el tiempo en la eternidad. Los antiguos llamaban por ello a la comunión la “medicina de la inmortalidad”. Por medio de la eucaristía entramos en la eternidad con toda nuestra vida y nuestras obras. Y la Iglesia, cuerpo de Cristo, cada vez que celebra desde entonces este admirable misterio, se hace místicamente presente toda entera, uniendo el cielo y la tierra, invocando a los santos y a los mártires que reinan con Cristo en la gloria. La misa nos enseña a vivir en esperanza y nos ayuda a morir, y cuando la ofrecemos por los difuntos sabemos que obtiene para ellos el fruto de la redención de Cristo. Llenos de confianza encomendamos a todos los fallecidos a causa de la epidemia al Cordero de Dios, que con su muerte quitó el pecado del mundo e hizo que el hombre resurgiera del sepulcro, para que los reciba en su gloria.

Hermanos: “Quien come de este pan vivirá para siempre”. La eucaristía es nuestro mayor tesoro, el mejor de los regalos que Jesús nos entregó para quedarse para siempre con nosotros, para unirse a nosotros en la comunión y que viniésemos a ser con Él una misma cosa. Jesús nunca nos deja solos, nos alimenta y fortalece. Lo llamamos sacramento de amor ¿qué mas nos podría dar el “amor de los amores” para llegar a ser como nuestro propio corazón y el motor para vivir, amar, luchar, sufrir, morir? Con su fuerza los santos aceptaron la voluntad de Dios y fueron capaces de vivir alegres y sacrificarse por los demás. El Señor pide ahora nuestra correspondencia de amor para sentir como el, amarle, amar a los demás, agradecerle en todo

y encontrar en el nuestro consuelo. “¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor” (Sal 115). AMEN.

HOMILÍA DEL VIERNES SANTO CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

S. A. I. Catedral de Cádiz, 10 de abril de 2020

Hemos escuchado la Pasión del Señor. La cruz revela la plenitud de amor de Dios, el poder incontenible de la misericordia del Padre, por lo que, ante el Señor crucificado elevaremos nuestra oración pidiendo por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero. Dios ha querido pagar un precio altísimo para conquistar el amor de su creatura: la sangre de su Hijo Unigénito.

San Juan en su evangelio nos ha mostrado una “pasión que glorifica”. Reconoce que la pasión es un don. Aunque a primera vista nos parece que la pasión es un fracaso y la resurrección un triunfo que repara la derrota, hay una profunda unión entre ambas, se muestra un único misterio, una relación muy estrecha. San Juan nos presenta no una derrota sino una lucha victoriosa que cumple el designio de Dios. Jesús dice que le reconoceremos cuando sea levantado en la cruz (cf. Jn 8,28), que atraerá entonces a todos hacia el. En su “ascenso” al Calvario comienza ya su “ascensión” hacia Dios porque la pasión le glorifica. Lo anunció en la oración sacerdotal después de la cena y lo repite en el prendimiento: aquí comienza su glorificación. Jesús es “el Rey de los judíos” -como lo deja claro el letrero clavado en la cruz- Sí, es el verdadero Rey que eclipsa a los poderes mundanos (como el cobarde Pilato y los intrigantes judíos) y es el verdadero juez que juzga al mundo. Jesús muestra en todo momento su autoridad –“Yo soy”– y reconoce el don del Padre. Muere por ser Hijo de Dios (sus mismos acusadores lo señalan: “se ha presentado como Hijo de Dios”). Al mismo tiempo, además, es presentado como “el hombre”: “he aquí el hombre”. Ciertamente es el modelo de realización del hombre que llega hasta el extremo del amor.

Con la muerte de Jesús “todo está cumplido”. Ha llevado a cabo las promesas de Dios. Su vida nos da la vida, la comunión con Dios en la vida

divina. No hay amor mas grande ni mayor gloria que amar como el. Dios es amor y su gloria es amar. Más aún, al morir, dice el evangelio, “entregó su espíritu”, una forma de sugerir que por medio de su muerte nos ha transmitido el Espíritu Santo, el Espíritu que ha llenado enteramente su vida y su humanidad, que a vivido siempre con el, que ha inspirado su oración intensa y su obediencia perfecta. Pues bien, su muerte obtiene el Espíritu para nosotros.

La muerte de Jesús es fecunda. De su costado brota sangre y agua. Su corazón abierto nos descubre de nuevo un tesoro escondido. La sangre significa el don de la vida y el agua purificadora la liberación por el perdón de los pecados. Todo ello es el signo de la fecundidad espiritual de la muerte de Jesús que llega a nosotros a través de los sacramentos, sobre todo en el agua del bautismo y en la sangre de la eucaristía que renueva definitivamente el corazón humano, que es capaz de purificar el mundo y renovar la humanidad. “Si alguien tiene sed, venga a mi y beba... de lo más profundo de todo aquel que crea en mi brotarán ríos de agua viva” (Jn 7,37-38).

La cruz nos revela un amor indecible y es para nosotros un motivo de amor agradecido. Nunca agradecemos bastante al Señor el don de su amor y su cruz.

Ese ha de ser el primer fruto de esta celebración. En la cruz reconocemos “al que nos ama y nos libero de nuestros pecados con su propia sangre, el que nos ha constituido en reino y nos ha hecho sacerdotes para Dios su Padre” (Ap 1,6). Le hemos costado muy caro. Recordemos siempre que somos cristianos en la medida en que tengamos conciencia de ser perdonados de nuestros pecados (cf. S. Kierkegaard). Dado que somos pecadores e ingratos, estamos llamados al arrepentimiento y la conversión. Invoquemos, pues, a Cristo Redentor, sabiendo que somos redimidos, para que su misericordia nos lleva a una vida nueva.

En presencia de Jesús crucificado contemplemos su corazón. “Mirarán al

que traspasaron". Miremos pues fijamente al Señor, sus palabras, actitudes, y aprendamos su lección. Tomemos en nuestra mano –como nos ha recomendado el Papa— el evangelio y el crucifijo. Aunque nos gustaría a veces que nos resolviera todos los problemas mostrando su poder y que eliminase todo dolor que nos aflige; aunque le recriminemos que permita las desgracias, o le mostremos nuestra indignación por no librarnos de nuestros males; aunque nos gustaría que resolviera inmediatamente todos nuestros problemas y derrotara de golpe a nuestros enemigos, miremos detenidamente al Señor que da la vida en la cruz por nosotros para aprender con docilidad de discípulos. La cruz es la cátedra de Dios donde nos enseña a tomar sobre nosotros el dolor del mundo. No proyectemos sobre el nuestro deseo de éxito y demás conceptos mundanos, como sucede con los ídolos inventados por nosotros. El no vence por la fuerza, antes bien toma sobre sí nuestro mal, toma sobre sí nuestros pecados. Jesús se ha descubierto en el sacrificio total de si mismo y ha manifestado todo el poder de su amor filial y fraterno que es capaz de transformarnos; ya no podemos defraudarlo. Vivamos "en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mi" (Gal 2,20).

El poder de este mundo pasa, mientras que su amor permanece. Sólo su amor guarda nuestra vida porque abraza nuestras fragilidades y las transforma. El, muriendo en la cruz, sanó nuestro pecado con su perdón y, resucitando, hizo de la muerte un paso de vida –una Pascua— que cambia nuestro miedo en confianza y nuestra angustia en esperanza. El crucificado nos dice que Dios puede convertir todo en bien, que sigue a nuestro lado, que sufre con el que sufre y muere con cada uno de aquellos a quienes llama a su presencia desde el cielo para vivir definitivamente con el, para participar de su victoria.

Hemos sido injertados en Cristo por el Misterio Pascual que celebramos. Dice San Pedro: "Acercándoos a Él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo" (1 Pe 2, 4-5). Descubramos que en su amor está nuestra victoria, que nos hace amar y servir hasta dar la vida, que nos enseña a superar el mal con el bien, que nos abre en la vida el horizonte de la gloria eterna. Amén.

HOMILÍA DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

S. A. I. Catedral de Cádiz, 11 de abril de 2020

Queridos hermanos:

¡Cristo ha resucitado! Este es el anuncio que proclama la Iglesia desde su inicio, la gran noticia que proclama sin tregua al mundo. ¡Cristo vive, ha resucitado!

También hoy proclamamos llenos de gozo: ¡Cristo ha resucitado! ¡Celebremos la resurrección! Sin la resurrección de Cristo la vida cristiana sería absurda, incomprensible, estaría vacía. Solamente la cruz no explicaría la fe cristiana, aunque fuese una trágica entrega por amor.

Amaneció aquel domingo de la Pascua con la sorpresa del sepulcro vacío, los mensajes a las mujeres y de ellas a los apóstoles –lo que provocó un vuelco del corazón y un revuelo incontenible— y finalmente aquellas experiencias que marcarán sus vidas y las nuestras para siempre: los encuentros con Jesús vivo, resucitado. El discípulo al entrar en el sepulcro vacío “vio y creyó” (Jn 20,9). La fe le hizo comprender y el dolor quedó transformado por el júbilo de la gloria presente en Jesús, el Maestro y definitivamente, el Señor, el Rey glorioso en poder y majestad. Se aparecerá a todos ellos y lo verán. Está allí, ante los ojos atónitos de los discípulos: “¡Cristo está vivo, ha resucitado!”.

He aquí la clave de nuestra fe donde gravita toda la vida de la Iglesia y el punto culminante de la historia de la salvación y síntesis del anuncio cristiano, de donde nace nuestra predicación: que el Crucificado “resucitó al tercer día según las Escrituras”, que Dios, en su inmenso amor por nosotros, envió su Hijo al mundo para dar la vida por nosotros, y sigue vivo y dándonos la

vida propia de Dios.

También hoy, cuando las tinieblas de la oscuridad y de la muerte se ciernen sobre nuestros pueblos, brilla para nosotros la esperanza de la verdadera resurrección. El anuncio de la resurrección es portador de la única esperanza y fuerza en medio de las amenazas de muerte. Es la certeza que nos da nuestra fe de que la muerte no vence a Jesús y que los cristianos nos unimos a su triunfo y resurrección.

La gran novedad de la resurrección es que Jesús ha sido constituido por Dios Padre como Hijo de Dios "con poder" (cf. Rm 1,3-4). Jesús mismo, humillado hasta la muerte, pudo decir a los once: "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt 28,18), de modo que en Él comienza el Reinado de Cristo, un reino nuevo cuyo poder es la verdad y el amor. Jesús es Dios. Esta es identidad auténtica y la estatura extraordinaria del Crucificado. Ahora vemos el valor de la encarnación y su presencia en el mundo desde el inicio de su vida, la autoridad de sus palabras, la ejemplaridad de sus obras. Jesús ha resucitado para ser el Señor de vivos y muertos, el Salvador.

Todo esto tiene unas extraordinarias consecuencias para nosotros. Dice San Pablo: "si habéis resucitado con Cristo buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra" (Col 2,1-2); "si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él" (Rm 6, 8-9). Cristo resucitado, al que conocemos y amamos hoy, ha de ser la fuente de nuestro consuelo y esperanza. Somos ciudadanos del cielo, peregrinos en esta tierra, en camino hacia la verdadera patria, que es vivir para siempre con él en la gloria. El Señor, que sale al encuentro de sus abatidos discípulos, también hoy viene a buscarnos, más que nunca a nosotros, hombres y mujeres de hoy, que estamos experimentando una prueba terrible. A todos nos regala su Presencia, se nos entrega como don; es Dios-con-nosotros en ese trance tan difícil, el que nos consuela y fortalece.

Confesemos nuestra fe: "Señor mío y Dios mío". Con esa fe comprendieron el testimonio de la Escritura. Comprendieron la misma existencia de Cristo, su predicación y sus milagros. Hallaron en la confesión de su Divinidad la luz para poder penetrar el sentido de las maravillas de Dios en su integridad. Nuestra vida hace presente desde ahora la verdad de la cruz y de la resurrección, que debemos proclamar y llevar en el corazón, manteniendo

siempre la firme esperanza de poder un día gozar con Él en la gloria donde Cristo está, que es nuestra verdadera patria.

El anuncio de la resurrección ha quedado ligado al testimonio de los testigos, a quienes hacen la experiencia de encuentro con el Señor vivo. Las apariciones de Jesús son su constatación y el vehículo de la certeza. "Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén... A nosotros, que hemos comido y bebido con Él después de su resurrección de entre los muertos nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos (Hch 10, 37-43). La resurrección nos obliga a asumir como nuestra su propia misión, que se verá corroborada en la Iglesia por la llegada del Espíritu en Pentecostés: enseñar todo lo que Él ha mandado, para salvación del género humano. Anunciar esa Buena Nueva con palabras y obras, ser testigos de que Cristo vive en la Iglesia, fundada por Él, a la que prometió la asistencia del Espíritu Santo.

Es el momento de repetir con el Papa en la oración que el 27 de marzo proclamaba para todo el mundo desde una plaza de San Pedro vacía: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?... No tengáis miedo". De todo lo malo, Dios puede hacer el bien. Si permite la muerte de su Hijo unigénito, es para que, a través de su Resurrección, nosotros mismos podamos tener acceso a una nueva vida. Su ofrenda en la cruz destruyó la muerte para siempre y nos abrió las puertas del cielo. Si creemos que Dios hace todo por el bien de los que le aman (cf. Rm 8,28), podemos decir que hará maravillas a través de la situación presente. Recemos por nuestro mundo, para que el Dios de la bondad, que puede sacar bien de todo mal, toque los corazones con su misericordia y superemos esta dura prueba.

La realidad de la vida cristiana no es una teoría ni una ilusión. Es la posibilidad real de vivir todo y siempre con Él y para Él, aunque vivir la fe cada día comporte renuncias y sufrimientos: "Todo para conocerlo a Él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos" (Flp 3, 10-11). ¡Podemos entonces vivir en la alegría de la Pascua, porque nuestro destino es el Reino! Nuestra vida adquiere con el Señor resucitado una belleza y profundidad ilimitada. Que Dios nos conceda a quienes celebramos la resurrección del Señor ser renovados por su Espíritu y resucitar a la luz de la vida en este día en que, vencida la muerte, nos ha abierto las puertas de la eternidad.

¡Feliz Pascua! ¡Que el Señor nos colme de esperanza y consuelo! ¡Que le experimentemos presente y vivo a nuestro lado! ¡Verdaderamente ha resucitado el Señor! ¡Aleluya! Amén.

HOMILÍA MISA CRISMAL SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

S. A. I. Catedral de Cádiz, 4 de junio de 2020

Queridos hermanos fieles de la diócesis, y, muy especialmente, queridos sacerdotes:

Este año celebramos la Misa Crismal en la Solemnidad de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Volvemos, por tanto, al cenáculo con el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza para constatar que el sacerdocio es un don inmenso de Dios al mundo. La Misa Crismal nos reúne para orar juntos y bendecir los santos óleos, para que los sacerdotes renueven los compromisos contraídos en el día de su ordenación sacerdotal y se fortalezca así su fraternidad en comunión con su obispo. Toda la Iglesia da gracias al Señor por los regalos de la Eucaristía y del sacerdocio; también los fieles de la Iglesia den gracias hoy a sus sacerdotes por su entrega al servicio de todos los bautizados.

También yo doy gracias al Señor por vuestro sacerdocio. Quiero deciros en primer lugar, queridos hermanos sacerdotes, una palabra de agradecimiento pasado este tiempo de confinamiento y después del extraño Triduo Pascual que hemos vivido: gracias por mantener el culto público de la Iglesia en estas circunstancias extraordinarias; gracias por atender a los fieles con imaginación y constancia, a los enfermos y sanos, a los ancianos; gracias por orar por todos, especialmente por los difuntos; gracias, en definitiva, por vivir vuestra vocación. Gracias también por haber aprovechado estas circunstancias para ser más conscientes del valor de la comunidad presente en la celebración, de la necesidad de la asamblea, del hambre de Dios de nuestros fieles, que tanto valoran la riqueza de nuestro propio ministerio.

Hoy es un día para agradecer a Jesús este gran regalo. Cristo, el Ungido de Dios, nos unge haciendo de nosotros un pueblo sacerdotal y también a los sacerdotes, de un modo particular, para ser representación suya en la Iglesia y en el mundo.

Es el momento de recordar que “Él no solo confiere el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano, elige a hombres de este pueblo, para que, por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión” (Prefacio).

La existencia cristiana se realiza, por Cristo, con Él y en Él. Él es el único Camino de acceso a Dios Padre. Todo el pueblo de Dios vive un sacerdocio real donde el culto “en espíritu y en verdad” se realiza haciendo de la vida un sacrificio de alabanza, por la obediencia al Padre y por el amor entregado a los hermanos. Está claro que sólo un culto existencial —esto es, la vida vivida como entrega a Dios y a los hermanos— es agradable a Dios. Para esto nos unge el Señor.

Los sacerdotes hemos recibido una nueva consagración sacramental, además de la bautismal, para actuar en la persona de Cristo, sacerdote de la Nueva Alianza, haciéndole presente como portadores de su gracia. Pero la sacramentalidad, que es el rasgo específico de nuestro ministerio, hay que entenderla desde la novedad y originalidad de Jesucristo, que vivió un sacerdocio existencial. Su vida y su muerte no tuvieron nada de ritual. Fue una vida coronada por la cruz y vivida en obediencia al Padre y en misericordia para el hombre, realizando la más rigurosa identificación entre caridad y culto, de modo que el sacerdocio de Cristo no puede ser comprendido como una dignidad, una promoción o un puesto de poder para estar por encima de los demás. Jesús ha seguido el camino del servicio, la humillación, el sufrimiento y la muerte; no el de la ambición, la soberbia y el poder. Cristo, el nuevo y definitivo sacerdote, hizo de su existencia una ofrenda total. Asumió nuestra naturaleza frágil y débil, de carne y de sangre, y afrontó la muerte. La antífona del salmo se le puede aplicar perfectamente, cuando, al entrar en el mundo, dirigiéndose a su Padre, dijo: “Aquí estoy para hacer tu voluntad” (Sal 39, 8-9).

También nosotros vamos a repetirlo hoy: “Aquí estoy para hacer tu voluntad”. Esta celebración eucarística exhorta a volver a emitir ese “sí” a la llamada de Dios, que pronunciamos en el día de nuestra ordenación sacerdotal. Volvemos a identificarnos ahora con aquel primer “sí” que dimos a Dios, que nos eligió y llamó, y a Jesucristo, que nos invitó a su seguimiento; y, por supuesto, con el “sí” a la Iglesia, que desde el primer día nos pedía fidelidad a los compromisos sacerdotales. La Santa Madre Iglesia nos invita

a repetir, alto y claro, quiénes somos, para que no se nos olvide nuestra propia historia de salvación, sobre todo la del “primer amor” (Ap 2,4). Nos pide, una vez más, que pongamos en práctica nuestro primer compromiso que es “estar ante el Señor”, mantenerse en pie, en vela y en guardia frente al poder del mal que nos amenaza. La fidelidad a nuestro sacerdocio supone estar despiertos para Dios para hacerse cargo de los hombres ante el Señor y ante el Padre frente a las corrientes del tiempo, y nos exige tomar sobre nosotros los gozos y las angustias, las fatigas y las esperanzas de los demás —como hemos hecho en esta pandemia—.

Estamos ungidos para identificarnos en la misión de Jesús y, como Jesucristo, ser don de Dios para los hombres, un regalo de amor gratuito, una ofrenda. Hemos sido elegidos para dispensar la vida sobrenatural que dignifica y enriquece a toda vida humana. Pero la experiencia que funda nuestra vida sacerdotal es seguir al Señor que nos llamó y nos hizo discípulos para seguirle siempre, para irnos conformando, cada vez más, en Cristo. El seguimiento del Maestro es siempre un desafío para nosotros los presbíteros: hemos de vivir nuestra existencia en Él, en el mundo de hoy, con sus dificultades y contradicciones, renovando la respuesta a su llamada en cada encuentro con Él y en cada acto ministerial.

“Servir” es el rasgo característico del sacerdocio de Cristo, que hizo de la vida una entrega a Dios y a los hombres. El culto que Cristo rindió al Padre consistió en entregarse hasta el final por los hombres. El sacerdote debe integrarse en este culto, en este servicio. Servir implica, en primer lugar, que el sacerdote debe estar siempre en actitud de aprender: desde aprender a rezar de nuevo y siempre de forma más profunda —pues el siervo está a la escucha de la Palabra— a servir obedeciendo. La tentación permanente de la humanidad, agudizada en nuestro tiempo, es querer ser totalmente autónomos, desvincularse, no depender de nadie, seguir sólo la propia voluntad, creer que sólo gracias a una libertad sin límites el hombre es completamente hombre. Pero de este modo nos oponemos a la verdad y contradecimos el evangelio. Sin embargo, en la obediencia experimentamos la riqueza del amor de Dios, abandonamos nuestras ideas y proyectos propios interesados y nos dejamos llevar por donde nos quiere encaminar Dios. Somos libres si participamos de la voluntad de Dios y compartimos nuestra libertad con los demás. Esta obediencia fundamental que forma

parte de la esencia del hombre, es mucho más concreta en el sacerdote, puesto que nosotros no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Él y su Palabra, que no podemos inventar por nosotros mismos.

Nuestra obediencia consiste en creer con la Iglesia, pensar y hablar con la Iglesia, actuar en ella y servirla libres de ataduras. Jesús, por eso, dijo a Pedro: "Te llevarán adonde no quieras". Este dejarse guiar hacia donde no queremos es una dimensión esencial de nuestro servir, precisamente lo que nos hace libres para dar esperanza y comprender a los débiles, rescatándonos de sus abismos. Cristo, el verdadero Sumo Sacerdote del mundo, es ejemplo de obediencia humilde, quien se hace el siervo de todos. El secreto de su servicio es la gratuidad. Cuando ésta falta nos convertimos en funcionarios interesados, necesitados de compensación y de recompensas humanas y materiales para hacer las cosas. Es cierto que podemos servir, pero si es por interés ya no es por amor, ya no reflejamos a Cristo.

Necesitamos también este amor gratuito, esa docilidad para evangelizar. Es irrenunciable en el mundo de hoy el anuncio del Evangelio. ¿No os parece que estamos obligados a reaccionar ante los grandes retos que tenemos por delante con actitudes e iniciativas misioneras? "La Iglesia existe para evangelizar", nos recordaba *Evangelii Nuntiandi* (n. 14). No podemos seguir como si nada estuviera sucediendo. Estamos presenciando grandes cambios sociales, una manifiesta sed de Dios, y el agotamiento de muchas rutinas pastorales. Tenemos una oportunidad inmejorable para aportar con todo interés en el próximo plan diocesano de pastoral y asumir un proyecto común de evangelización. Los laicos son una provocación a nuestro deseo de evangelizar. El día de Pentecostés el Papa Francisco nos hacía volver al soplo del Espíritu para vencer la tentación de narcisismo, de victimismo y de pesimismo que nos puede paralizar. Dejemos, pues, actuar al Espíritu Santo. Solamente si estamos llenos del Espíritu, atentos al Espíritu, dóciles al Espíritu, inflamados por el Espíritu, actuaremos como otros cristos. Solo así podremos decir con El: "El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado a evangelizar a los pobres"; "Hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oír" (Lc 4, 16.21).

La concelebración de hoy pone de relieve otro aspecto esencial de nuestro servicio. El sacerdote solamente es servidor si es instrumento de unidad. El deseo del Señor es que todos sean uno (Jn 17,21).

Él mismo señaló que todo reino dividido contra sí será desolado y que no hay ciudad ni hogar que subsista si se pierde la unidad. Los sacerdotes deben ser solícitos en conservar la unidad y ofrecerla como signo evangélico en medio de una sociedad dividida y polémica. La fraternidad cristiana es el mejor antídoto contra la división y el daño moral de los ataques que tanto nos desconciertan pero si estamos divididos, si estamos unos contra otros, si desconfiamos los unos de los otros o si algunos se convierten en acusadores de sus hermanos, daremos una imagen distorsionada de la Iglesia y una coartada fácil a nuestros detractores.

Queridos sacerdotes: En la fuerza de la Eucaristía que estamos celebrando encontramos el dinamismo de la Nueva Alianza, que es el de la comunión y del amor. En este "Sacramentum Caritatis" encontraremos siempre la fuente y el impulso de la misión de la Iglesia y del ministerio sacerdotal. También "servir" implica la recta celebración de la liturgia y de los sacramentos, realizada con participación interior. La Eucaristía nos adentra en el ofrecimiento que Jesús hace de sí mismo. Él «nos atrae hacia sí». La Eucaristía es la actualización del sacrificio de la cruz de Jesucristo. En él nos acepta realmente y nos toma consigo, de modo que con él y desde él llegamos a participar del misterio del amor de Dios, lo que hace que sea fructífera nuestra vida y nuestro sufrimiento, nuestra esperanza y nuestro amor en ese nuevo culto que él nos ha regalado.

Con las promesas sacerdotales que hicimos el día de nuestra ordenación recordamos la recomendación del ritual: "Imita lo que conmemoras y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor". Que el Señor nos conceda reproducir los rasgos del Buen Pastor, ser creadores de comunión, hacer de la propia vida pan partido y entregado a los demás por amor. Que nos revistamos de los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús. La Virgen María, Madre de los sacerdotes, sabrá forjar vuestra alma según el modelo de Cristo, su Divino Hijo, y os enseñará siempre a custodiar los bienes que Él adquirió en el Calvario para la salvación del mundo. Amén.

INTERVENCIONES CADENA COPE CÁDIZ

OTROS DOCUMENTOS

SEMANA INSÓLITA

Mons. Rafael Zornoza, Obispo de Cádiz y Ceuta

Diario de Cádiz. Tribuna. 5 de abril de 2020

Iniciamos una Semana Santa insólita, en crisis. Una semana de cruz, como pocas, y de silencio impuesto —más por el dolor de los corazones heridos que por las autoridades—, que nos exige asumir lo profundo del misterio que celebramos sin adornos, ni siquiera con la liturgia compartida. No obstante, gracias a las posibilidades de los medios de comunicación, cada hogar será un templo donde seguir unidos como Iglesia, orando e intercediendo por todos.

Estamos en crisis, que etimológicamente es “separación” o “ruptura” de algo, que obliga a pensar, a razonar con criterio, a discernir, a interpretar, a elegir. Los tiempos de las crisis —por ejemplo, la política o económica— son para tomar decisiones, para la inteligencia y la valentía, todo lo contrario, a aceptar un destino inevitable. Una anterior crisis contemporánea, cultural y moral, provocó una sacudida en la fe, pero esta epidemia imprevisible ha ofuscado ya su fascinación y autosuficiencia. Volver a la Pasión del Señor nos reconforta. El puso en crisis el mundo y la vieja religión, y permanece asombrosamente actual ante los problemas y decisiones que nos exigen actuar desde lo más profundo, respondiendo a los interrogantes más hondos de la existencia. La Semana Santa nos ubica a su lado en el camino de la vida.

“Padre, ¿por qué me has abandonado? —dice Jesús— ¡Que pase de mí este cáliz, pero que se haga lo que tú quieres, no lo que yo quiera!”. ¡Qué lección de humildad! La pandemia pone de relieve la verdad de nuestra condición humana que es precaria, débil y, sobre todo, incapaz de controlar su destino. La fragilidad humana —que teníamos arrinconada y disfrazada de prepotencia técnica— sale de su escondite en la desgracia, nos amedraña y

desespera. Pensar que cada cual ha de afrontar antes o después en su vida esta experiencia nos hace temblar, por mas que miremos hacia otro lado o queramos maquillar la realidad. Pero el Hijo del Hombre responde por nosotros a Dios, participa de nuestra carne y sangre “para librar a los que por el temor a la muerte estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida” (Hebreos 2,14s).

Jesús sufre con nosotros y por nosotros, “cargó con nuestras heridas y dolores”. Una vez más su via-crucis se une al nuestro y lo hace suyo porque no es ajeno a nuestro dolor. Responde así divinamente al individualismo radical en el que está cimentada nuestra sociedad —que la misma pandemia pone en entredicho—, y nos llama a una auténtica libertad humana que tiene que ir siempre unida a la responsabilidad, arrumbando la liberación relativista que sostiene tantos egoísmos y justifica cualquier desorden. Nadie puede vivir solo para si mismo, ajeno a los demás. Nunca hay actos individuales que no tengan consecuencias sociales. La solidaridad —que afortunadamente brota ahora tan espontánea y generosa—, nos hace ver que somos capaces de lo mejor, lo que nos puede sostener para resistir, lo que nos hará de nuevo crecer. ¿Aprenderemos que la epidemia desafía al mundo para que modele la cultura con este espíritu humanitario? El vínculo social se ha puesto a prueba. De estar interconectados a la deseada solidaridad hay un buen trecho, y se demanda más responsabilidad, un “plus” de solidaridad entre nosotros y a nivel mundial para afrontar los retos y socorrer a los más débiles.

Jesús reina como Rey porque vive en la verdad. “Y ¿Qué es la verdad?”— le pregunta el acusador Pilatos con nuestros contemporáneos—. Nos cuesta mirar de frente la verdad, pues hay que liberarse de los engaños del corazón y tener un corazón puro, una mirada limpia, que es consecuencia de un camino de purificación interior. Nuestro peor enemigo está, sin embargo, escondido dentro de nosotros mismos. Necesitamos convertirnos al Señor después de reconocer la influencia del mal que hay en nosotros, para dejarnos conducir con docilidad por el Espíritu Santo. Es el camino de maduración que abrió finalmente los ojos a los discípulos de Emaús, a costa de renuncia y sinceridad, para recuperar la dimensión espiritual, que nos lleva a la oración y la caridad. No es fácil mirar de frente la verdad, despreocupados de nuestra imagen, y superar el materialismo excluyente, y reconocer al hombre como espíritu encarnado que ha de dejar en su vida el

necesario espacio a Dios.

La Semana Santa descubre nuestra la sed de bien y la misericordia de Dios. El nos sostiene, nos abre un camino de liberación que dura toda la vida y nos prepara al encuentro definitivo con el Señor. Gracias a la ofrenda de su vida que abrazó nuestra carne dio valor a nuestro cuerpo llamado a resucitar. “Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna”, dice San Juan. Ningún desastre puede apagar la luz de Dios. Nuestro estremecimiento llega siempre hasta el cielo y conmueve a Dios, pero no lo derriba. Al contrario, desde allí nos sostiene con un amor eterno que nunca pasará, que nos acompaña y espera siempre. A través de las pruebas y las purificaciones de la vida, nos permite seguirle con la inmensa alegría y la paz verdadera que nos regala el Resucitado. Y nos hace sus testigos. “Grábame como sello en tu corazón, porque es fuerte el amor como la muerte”. Dios hace su obra en nosotros, nos sostiene y consuela.

La resurrección de Jesús abre en la historia un proceso dinámico de salvación que nos llega por la fe, nos saca de la tristeza y de la nostalgia del pasado y nos abre las puertas del futuro. Venció la muerte y nos dio su gloria, en la que podemos habitar desde ahora gozando de su perdón y su paz. Ahora, a su lado, “nosotros anunciamos un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos” (1Cor 1,23) —como para los sabios de la modernidad y sus fracasadas utopías—, pues sostiene la esperanza y sigue dando vida. La historia no está sometida a la fatalidad del mal ni a la desesperación, sino abierta a una nueva creación. Con Cristo triunfamos nosotros, pobres mendigos, si la crisis se convierte en oportunidad, la fe se hace vida nuevamente confesada y vivimos la caridad.

AGENDA DEL OBISPO

Actividades del Sr. Obispo de abril a junio de 2020

Abril

- » 9. Santa Misa de la Cena del Señor, Oficio de Jueves Santo en la Iglesia de Santiago, Cádiz.
- » 10. Santa Misa de la Muerte del Señor, Oficio de Viernes Santo en la Iglesia de Santiago, Cádiz.
- » 11. Vigilia Pascual en la Iglesia de Santiago.
- » 12. Santa Misa de la Resurrección del Señor.
- » 13. Audiencias.
- » 14. Consejo de Asuntos Económicos.
- » 20. Consejo Episcopal.
- » 21. Consejo de Asuntos Económicos.
- » 22. Consejo del Presbiterio.
- » 23. Audiencias.
- » 25. Encuentro telemático con los jóvenes de la Delegación de Juventud.
- » 27-29. Audiencias.
- » 30. Comisión de Corpus.

Mayo

- » 3. Santa Misa en la S. A. I. Catedral: IV Domingo de Pascua y Jornada Mundial de las vocaciones nativas.
- » 4. Visita al Seminario Redemptoris Mater.
- » 5-7. Audiencias.
- » 8. Visita al Seminario San Bartolomé.
- » 10. Santa Misa de V Domingo de Pascua en la S. A. I. Catedral.
- » 11. Consejo Episcopal.
- » 12. Consejo de Asuntos Económicos.
- » 13-14. Audiencias.
- » 15. Visita al Seminario y reunión con los formadores.

- » 17. Pascua del Enfermo en la S. A. I. Catedral.
- » 18.
 - Colegio de Arciprestes.
 - Encuentro con los diáconos.
- » 19. Equipo de la Delegación de Juventud.
- » 21. Reunión con los Formadores del Seminario.
- » 22. Audiencias.
- » 24. Santa Misa de la Ascensión del Señor en la S. A. I. Catedral de Cádiz.
- » 25. Consejo Episcopal.
- » 26. Audiencias.
- » 27. Consejo del Presbiterio y audiencias.
- » 28. Visita al Seminario San Bartolomé.
- » 29. Audiencias.
- » 30.
 - Audiencias.
 - Vigilia de Pentecostés.
- » 31. Santa Misa de Pentecostés en la S. A. I. Catedral.

Junio

- » 1.
 - Consejo Episcopal
 - Audiencias.
 - Visita al Seminario Redemptoris Mater.
- » 2. Reunión de Arciprestazgo de Algeciras.
- » 3.
 - Reunión de Arciprestazgo de San Fernando.

- Encuentro de Jóvenes con la Delegación de Juventud en Chiclana.
- » 4. Misa Crismal.
- » 5. Audiencias.
- » 7. Santa Misa de la Santísima Trinidad en la S. A. I. Catedral de Cádiz.
- » 8. Audiencias.
- » 9.
 - Reunión de Formadores de Seminarios de Andalucía.
 - Consejo de Asuntos Económicos.
- » 10.
 - Reunión de Arciprestazgo de Cádiz Interior.
 - Reunión de Formadores en el Seminario.
 - Reunión con el Instituto Diocesano de Teología.
- » 11.
 - Reunión con la Fundación Educatio Servanda.
 - Adoración Eucarística con las Cofradías en la S. A. I. Catedral.
- » 12.
 - Reunión de Arciprestazgo de La Línea de la Concepción.
 - Meditación para jóvenes en la Iglesia de Santiago.
- » 13. Consejo Diocesano de Cáritas.
- » 14. Santa Misa de Corpus Christi en la S. A. I. Catedral.
- » 15. Consejo Episcopal.
- » 16. Audiencias.
- » 17.
 - Consejo del Presbiterio.
 - Reunión con el Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz.
- » 18. Audiencias.
- » 19. Jornada de Oración por la santificación de los sacerdotes.

- » 20. Visita al Seminario San Bartolomé.
- » 21. Misa de la Octava de Corpus en la S. A. I. Catedral.
- » 22.
 - Colegio de Arciprestes.
 - Colegio de Consultores.
 - Consejo de Asuntos Económicos.
- » 23. Audiencias en el Obispado.
- » 24.
 - Audiencias.
 - Reunión con la Escuela Diocesana de Teología para Laicos.
 - Santa Misa en San Severiano con el Grupo Emaús y reunión.
- » 25. Audiencias.
- » 26. Audiencias.
- » 29.
 - Consejo Episcopal.
 - Consejo de Asuntos Económicos.
- » 30.
 - Acto de Toma de Posesión de Vicario General y Ecónoma en el Obispado.
 - Audiencias.



DE LA VICARÍA GENERAL



DE LA CANCELLERÍA
SECRETARÍA
GENERAL



DECRETOS

MONS. RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 26 de junio de 2020

DECRETO

A la vista de la experiencia y de la buena gestión de los Cementerios de Benalup – Casas Viejas, Facinas y Vejer de la Frontera realizada por el sacerdote diocesano, Rvdo. P. D. Antonio Diufaín Mora, en su condición de Administrador de los mismo, en razón de su cargo de Ecónomo Diocesano, en virtud de mis Decretos de 29 de diciembre de 2017 con número de registro N° C-0006/18 y N° C-0007/18 y de 30 de agosto de 2018, N° C-0461/18, relativos a la encomienda de la gestión y administración de los Cementerios Parroquiales de Nuestra Señora del Socorro de Benalup-Casas Viejas, Divina Pastora de Facinas, San Miguel de Vejer de la Frontera

DECRETO

Que, sin perjuicio de la titularidad de los Cementerios Parroquiales que corresponden a las Parroquias de Ntra. Sra. del Socorro, en Benalup-Casas Viejas, de la Divina Pastora, en Facinas y del Divino Salvador de Vejer de la Frontera, dispongo, en atención exclusivamente a sus cualidades personales, experiencia y formación académica como licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales (sección ciencias empresariales) mantener la encomienda de gestión y administración de los citados cementerios al Rvdo. P. D. Antonio Diufaín Mora, desligado por completo de su permanencia en el cargo de Ecónomo Diocesano, teniendo todas las facultades inherente a la condición de administrador de dichos cementerios; autorizándolo a suscribir cuantos acuerdos y contratos tuviera por conveniente para la mejor gestión de los mencionados cementerios. Para esa tarea contará con la asistencia del personal y medios técnicos de la Oficina para los Asuntos Económicos en

coordinación con el Ecónomo Diocesano.

Dado que el presente Decreto modifica los anteriormente citados, y no supone traspaso de la gestión a persona distinta, entrará en vigor desde el momento de su firma.

Dese traslado de este Decreto a los Rvdos. Sres. Curas-Párrocos de las parroquias citadas y al sacerdote Diocesano Rvdo. P. D. Antonio Diufain Mora para su conocimiento y efectos, y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo autorizó, mandó y firma el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Rafael Zornoza Boy

+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller-Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

Decreto de Coronación Canónica de la imagen de San José,
titular de la Parroquia de San José, Cádiz

1.- La devoción a la bendita imagen de San José, que recibe culto en la Parroquia del mismo nombre, de Cádiz Puerta de Tierra, está profundamente enraizada en la fe y devoción de los fieles de todo el barrio desde 1601, cuando el ingeniero militar Cristóbal de Rojas decide levantar en ese lugar una ermita en su honor. Durante los siglos XVII y XVIII es el más destacado lugar de culto de la zona, dando lugar, en 1787, al emplazamiento del actual templo, primera parroquia del barrio de extramuros, por el obispo Escalzo y Miguel.

2.- La Santa Madre Iglesia no ha dudado en afirmar repetidamente la legitimidad del culto tributado a las imágenes de Cristo, de su Madre y de los Santos y con frecuencia ha orientado a los fieles sobre el significado de este culto.

El 8 de diciembre de 1870 el Papa Pío IX proclamó a San José Patrono de la Iglesia Universal, por ser elegido por Dios como protector y porque, así como protegió al Niño Jesús y a la Virgen, también está llamado a proteger a la Iglesia.

3.- Corresponde al Obispo de la Diócesis, juntamente con la comunidad local, juzgar sobre la oportunidad de coronar una imagen de un Santo, teniendo en cuenta la devoción popular que suscita y el cultivo del genuino

culto litúrgico y el apostolado. En este caso, con una singular importancia devocional en toda la Iglesia universal.

Por ello, estudiada la solicitud del Rvdo. D. Alfonso Gutiérrez Estudillo, Párroco de San José y el informe favorable de la asesoría jurídico-canónica del Obispado, en consideración a todo lo expuesto, por el presente:

DECRETO

Que accedo a la coronación canónica de la imagen de San José, que recibe culto en la Parroquia del mismo nombre de Cádiz Puerta de Tierra.

Este decreto será leído a los fieles de la Parroquia y demás devotos de la bendita imagen de San José por el Rvdo. D. Alfonso Gutiérrez Estudillo, Párroco.

La celebración de la coronación, que tendrá lugar el 15 de octubre de 2020, debe ser un impulso en una mayor devoción y culto hacia San José, que “ha ser invocado no sólo contra los peligros que surgen sino y sobre todo como aliento en el renovado empeño de evangelización en el mundo, llevando el primer anuncio de Cristo y volviéndolo a llevar allí donde está descuidado u olvidado” (Exhortación Apostólica de San Juan Pablo II “Redemptoris Custos”).

Dése traslado de copia de este Decreto al Rvdo. Sr. Párroco, para su conocimiento y efecto; y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma S.E.R. el Obispo Diocesano, en Cádiz, a 19 de junio de 2020, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Doy fe.

E/.

Rafael Zornoza Boy
+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S. E. R.

Cristóbal Flor Domínguez, Pbro.
Canciller-Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

Decreto de Coronación Canónica de María Santísima de las Penas

1.- La devoción a la Sagrada Imagen de la Santísima Virgen María, en su advocación de María Santísima de las Penas, titular de la Primera Compañía Espiritual del Santo Rosario y Coro del Ave María, Venerable, Antigua, Ilustre, Franciscana, Lasaliana, Vicenciana, Pontificia y Real Archicofradía Sacramental de Nuestra Señora de La Palma Coronada (Agregada a la del Santísimo Nombre de María de la Corte de Roma) Santísimo Cristo de la Misericordia y María Santísima de las Penas, con sede canónica en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Palma, del Barrio de la Viña, de Cádiz, está profundamente enraizada en la fe y devoción de los fieles de la parroquia y de todo el barrio.

2.- La Santa Madre Iglesia no ha dudado en afirmar repetidamente la legitimidad del culto tributado a las imágenes de Cristo, de su Madre y de los Santos y con frecuencia ha orientado a los fieles sobre el significado de este culto.

La veneración a las imágenes de Santa María Virgen frecuentemente se manifiesta adornando su cabeza con una corona real. La costumbre de representar a la Santísima Virgen ceñida con corona regia data de los tiempos del Concilio de Éfeso (431) y fue propagada en Occidente por los fieles religiosos o laicos, sobre todo desde finales del siglo XVI. Los Romanos pontífices no sólo secundaron esta forma de piedad popular, sino que, además, personalmente o por medio de obispos por ellos delegados, coronaron imágenes de la Virgen Madre de Dios ya insignes por la veneración pública.

Y, al generalizarse esta costumbre, se organizó el rito para la coronación de las imágenes de Santa María Virgen, incorporándose a la Liturgia Romana. Con este rito reafirma la Iglesia que "Santa María Virgen con razón es tenida e invocada como reina, ya que es Madre del Hijo de Dios, Rey del universo, colaboradora augusta del Redentor, discípula perfecta de Cristo y miembro supereminente de la Iglesia" (Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto divino, Ritual de la coronación de una imagen de Santa María Virgen, 14. noviembre. 1983).

3.- Corresponde al Obispo de la Diócesis, juntamente con la comunidad local, juzgar sobre la oportunidad de coronar una imagen de la Santísima Virgen, teniendo en cuenta la devoción popular que suscita y el cultivo del genuino culto litúrgico y el apostolado mariano. Por ello, estudiada la solicitud del Rvdo. D. Juan Enrique Sánchez Moreno, Párroco de Nuestra Señora de la Palma y director espiritual de la Archicofradía, además de contar con el informe favorable de la asesoría jurídico-cánónicos del Obispado, al reunir los requisitos expuestos en las Normas Diocesanas para la coronación canónica de imágenes de la Santísima Virgen María, en la Diócesis de Cádiz y Ceuta, aprobados por mi predecesor en esta Sede, el 22 de mayo de 2004.

En consideración a todo lo expuesto, por el presente:

DECRETO

Que accedo a la coronación canónica de la imagen de la Virgen, Madre de Dios, en su advocación de María Santísima de las Penas, titular de la Primera Compañía Espiritual del Santo Rosario y Coro del Ave María, Venerable, Antigua, Ilustre, Franciscana, Lasaliana, Vicenciana, Pontificia y Real Archicofradía Sacramental de Nuestra Señora de La Palma Coronada (Agregada a la del Santísimo Nombre de María de la Corte de Roma) Santísimo Cristo de la Misericordia y María Santísima de las Penas, con sede canónica en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Palma, del Barrio de la Viña, de Cádiz.

Este decreto será leído a los miembros de la Archicofradía, fieles de la Parroquia y demás devotos de la bendita imagen de María Santísima de las Penas por el Rvdo. D. Juan Enrique Sánchez Moreno, Párroco y Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías.

La celebración de la coronación, que tendrá lugar el 14 de agosto de 2021, debe ser un homenaje de filial devoción hacia la Madre de Dios, que proclamó "se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, (Lc 1 ,47), y que inspira a los fieles católicos a elevar un canto de alabanza proclamando a Jesucristo como Salvador y Redentor del mundo, que es la Vida y la Luz de los hombres (cf. Jn 1 ,4).

Dése traslado de copia de este Decreto al Rvdo. Sr. Director Espiritual de la Archicofradía y Delegado Episcopal para Hermandades y cofradías, para su conocimiento y efecto; y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma S.E.R. el Obispo Diocesano, en Cádiz, a 10 de junio de 2020. Doy fe.

E/.

Rafael Zornoza Boy

+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S. E. R.

Cristóbal Flor Domínguez, Pbro.

Canciller-Secretario General

OTROS DOCUMENTOS

ACTA DEL CONSEJO DEL PRESBITERIO CÁDIZ, SALA DE LAS COLUMNAS DEL SEMINARIO DIOCESANO, MIÉRCOLES 17 DE JUNIO DE 2020

En Cádiz, a 17 de junio de 2020, en la sala de la biblioteca del Seminario Diocesano “San Bartolomé”, siendo las 10,30 horas, tuvo lugar la sesión ordinaria del Consejo del Presbiterio de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, con la presidencia del Sr. Obispo diocesano Don Rafael Zornoza Boy.

Asisten los siguientes miembros:

D. Fernando M^a Campos Rosa, D. Pedro Velo González, D. Lázaro Albar Marín, D. Juan José Marina Janeiro, D. Alfonso Gutiérrez Estudillo, D. Antonio Torrejón Colón, D. Ricardo Jiménez Merlo, D. Marco Antonio Huelga de la Luz, D. Miguel Ángel González Vázquez, D. Luis Pedro González Rodríguez, D. José Manuel Pozas Murcia, D. Manuel Gómez Sánchez, D. Antonio Diufaín Mora, D. Juan José Galvín Gil, D. Silvio Marín Bueno, D. Andrés Muñoz Luque, D. Juan Carlos Pérez Jiménez, D. Rafael Pinto Vega, D. Benjamín Toro Aragón, D. Antonio Jesús Garrido Rodríguez, D. Manuel de la Puente Sendón, D. Cristóbal Flor Domínguez, que actúa como secretario.

Excusan su asistencia:

D. Iván Llovet Romero, D. Francisco Jesús Fernández Alcedo, D. Pedro Pablo Vicente Martorell, D. Juan Enrique Sánchez Moreno, D. Ignacio Fernández de Navarrete Bedoya, D. Pedro Durán Durán, D. Juan Carlos Brea Butrón, D. José Manuel Roldán Núñez.

Se inicia la sesión con la oración de la hora intermedia.

1. Aprobación del acta de la sesión anterior.

Se aprueba el acta por asentimiento.

2. Intervención del Sr. Obispo.

Documento adjunto. Agradecimiento por el esfuerzo de asistir a la reunión. Se está reuniendo con los distintos arciprestazgos para compartir

3. Plan pastoral diocesano.

D. Juan José Marina hace una presentación de la conclusiones del Congreso de Laicos "Pueblo de Dios en salida", que sirve como base de la reflexión para el plan pastoral. Doc. Adjunto.

D. Rafael Pinto opina que aprovechando las riquezas del folleto diocesano más las conclusiones del congreso se pueda fijar objetivos concretos para ir trabajando.

D. Andrés Muñoz opina que para renovar las parroquias hay que renovar los consejos pastorales con gente nueva que sea un auténtico equipo de trabajo con proyectos concretos que se puedan realizar.

D. Fernando dice que el laicado se queja de que el cura siempre le asigna un papel subalterno.

D. Lázaro Albar dice que la conversión personal y comunitaria es un punto esencial.

D. Andrés Muñoz advierte de que la conversión es un proceso que lleva tiempo y hay que tener cuidado de no erigirnos personas que decidan quién está convertido o no.

D. Fernando Campos hace síntesis de las propuestas que han llegado que inciden en la formación y sus dificultades a través de la escuelas de teología; falta de conocimiento de las nuevas iniciativas pastorales. Mayor relación entre las parroquias. Renovación de los consejos pastorales. Necesidad de renovar el consejo pastoral diocesano. Muy buena opinión de la acción caritativa. Mayor impulso de la pastoral familiar.

D. Juan Galvín. Hacer reflexión sobre el trabajo en fraternidad de los sacerdotes. Muchas veces el fallo es el corto plazo y los procesos requieren tiempo. Tiene buena experiencia con la corresponsabilidad, aunque muchos se echan hacia atrás.

D. Cristóbal Flor, dos problemas: una pastoral desde arriba y la falta de estabilidad.

D. Juan Carlos Pérez la falta de estabilidad de los sacerdotes es un hándicap.

D. Silvio Marín, delegar ayuda sobre todo cuando la gente se cuida la vida a un ritmo semanal. El kerygma es muy importante. Hay que tener en cuenta que la iglesia es conocida y que mucha gente rechaza a la iglesia. Las

propuestas solo afectivas no tienen mucha duración. Es importante tener proyectos.

Sr. Obispo es muy importante tener un plan pastoral con objetivos concretos en cada parroquia.

12,29 descanso

4. Presentación del Balance económico 2019.

D. Antonio Diufaín Mora presenta el balance económico del año 2019 que ha presentado el siguiente resultado: Unos ingresos totales de 4.930.182,29 euros, así como unos gastos que ascienden a 4.010.631 euros. El Fondo para la Sustentación del Clero, a diciembre de 2019 contaba con 1.339.800 euros.

D. Pedro Velo recuerda que propuso que se publicara los ingresos y gastos de las parroquias. D. Antonio Diufaín dice que no se puede por la ley de protección de datos.

El Sr. Obispo propone que se pueda ayudar a los párrocos a renovar los consejos económicos parroquiales como medio de búsqueda de recursos.

5. Presentación Protocolo de abusos a menores.

Presentación del Protocolo de abuso de menores y código de buenas prácticas. Pretende crear un ambiente sano y por tanto es una ayuda para la pastoral. Estará vigente ad experimentum durante un año. D. Pedro Velo va enumerando todas las disposiciones emanadas de la autoridad eclesial durante los últimos tiempos.

D. Rafael Pinto pregunta qué pasa en caso de secreto de confesión. No se puede revelar pero hay que conminar al penitente a asumir su responsabilidad. También pregunta qué ocurre en caso de difamación.

D. Antonio Diufaín pregunta si la víctima puede dar permiso al sacerdote para actuar. En caso de confesión no pero fuera de ella sí.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión, siendo las 14,31 horas.

Doy fe.

Cristobal Flor Domínguez, Canciller-Secretario General

NOMBRAMIENTOS

NOMBRAMIENTOS DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

Enero

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Pontificia y Real Congregación de María Santísima de la Luz Coronada, de Tarifa, a D. Alfonso Pacheco Araujo. Cádiz, 17 de enero de 2020.

Febrero

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora de los Santos Coronada, de Alcalá de los Gazules, a D. Antonio Manuel Mansilla Romero. Cádiz, 11 de febrero de 2020.

Marzo

» Decreto por el que se nombra Presidenta del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Alcalá de los Gazules, a D^a María Antonia Gómez Pino. Cádiz, 5 de marzo de 2020.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad de los Santos Patronos San Servando y San Germán, de Cádiz, a D. Francisco de Paula Arenas Ibáñez. Cádiz, 12 de marzo de 2020.

NOMBRAMIENTOS

Junio

- » Rvdo. D. Rafael Vez Palomino, Administrador de la Parroquia de Santa Catalina de Alejandría, de Conil de la Frontera. Cádiz, 1 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Luis Palomino Millán, prórroga como Párroco de la Divina Pastora, de San Fernando, por el plazo de 6 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. José María Quintana Raigadas, prórroga como Párroco de San Paulino, de Barbate, por el plazo de 6 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Ángel Marín Peces, prórroga como Párroco de La Inmaculada, de Campamento, por el plazo de 6 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Lázaro Albar Marín, prórroga como Párroco de San José Artesano, de San Fernando, por el plazo de 6 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Francisco Javier Castillo Marchante, prórroga como Párroco de San Miguel Arcángel, de Algeciras, por el plazo de 6 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Juan Ángel García Álvarez, prórroga como Párroco de San García Abad, de Algeciras, por el plazo de 6 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Balbino Reguera Díaz, Administrador de Ntra. Sra. de la Merced, de Cádiz. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Mario León Parra García, Administrador de San Pedro y San Francisco Javier, de Algeciras. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. José Villén Gallego, Administrador de Ntra. Sra. del Carmen, de La Línea de la Concepción. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Ángel Marín Peces, Administrador de San Hiscio, de Puente Mayorga. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Pedro Francisco Flores Quiroz, Administrador de San Pío X, de

- » de La Línea de la Concepción. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Rubén Jesús Virués Gómez, Párroco in sólidum de San Antonio y Ntra. Sra. del Rosario, de Cádiz, por el plazo de 6 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Francisco Jesús Núñez Pérez, Párroco de San Servando y San Germán, de San Fernando, por el plazo de 6 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Juan José Mateos Castro, Párroco de San Antonio de Padua, de Algeciras, por el plazo de 6 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. David Gutiérrez Domínguez, Párroco de San Juan Bautista, de Chiclana de la Frontera, por el plazo de 6 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Antonio Jesús Garrido Rodríguez, Párroco del Santísimo Corpus Christi, de Algeciras, por el plazo de 6 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. José Villén Gallego, Párroco de la Santísima Trinidad y Santa Margarita, de La Línea de la Concepción, por el plazo de 6 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Mauricio Fernando Guíñez Isamit, O.M.D., Vicario Parroquial de Santa María la Mayor La Coronada, de Medina Sidonia. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Mauricio Fernando Guíñez Isamit, O.M.D., Vicario Parroquial de San Juan de Dios, de Medina Sidonia. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Mauricio Fernando Guíñez Isamit, O.M.D., Vicario Parroquial de Santiago el Mayor, de Medina Sidonia. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Juan Carlos Ruiz Pizarro, Vicario Parroquial del Divino Salvador, de Vejer de la Frontera, y de las Parroquias rurales atendidas por el párroco de la misma. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Francisco Correro Tocón, Adscrito a la Parroquia de San Isidro Labrador, de Los Barrios. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Jesús Fabra Vega, Párroco de San Pedro Apóstol, de La Línea de la Concepción, por el plazo de 3 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Oscar González Esparragosa, Vicario General de la Diócesis de Cádiz y Ceuta. Cádiz, 23 de junio de 2019.
- » Rvdo. D. Fernando María Campos Rosa, miembro del Colegio de Consultores, por un periodo de 5 años. Cádiz, 23 de junio de 2020.

- » Rvdo. D. Lázaro Albar Marín, miembro del Colegio de Consultores, por un plazo de 5 años. Cádiz, 23 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Juan José Marina Janeiro, miembro del Colegio de Consultores, por un plazo de 5 años. Cádiz, 23 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Francisco Jesús Fernández Alcedo, miembro del Colegio de Consultores, por un plazo de 5 años. Cádiz, 23 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Ricardo Jiménez Merlo, miembro del Colegio de Consultores, por un plazo de 5 años. Cádiz, 23 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Luis Pedro González Rodríguez, miembro del Colegio de Consultores, por un periodo de 5 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Marco Antonio Huelga de la Luz, miembro del Colegio de Consultores, por un periodo de 5 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Cristóbal Flor Domínguez, miembro del Colegio de Consultores, por un periodo de 5 años. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Miguel Ángel Ventura Naranjo, Vicario Parroquial de San Juan Bautista, de Chiclana de la Frontera. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Eugenio Díaz Melero, Vicario Parroquial de Santa Ana, de Cádiz. Cádiz, 19 de junio de 2020.
- » D^a María del Carmen Lobato Herrero, Ecónoma Diocesana del Obispado de Cádiz y Ceuta, por el plazo de 5 años. Cádiz, 30 de junio de 2020.
- » Rvdo. D. Oscar González Esparragosa, miembro nato del Consejo del Presbiterio. Cádiz, 30 de junio de 2020.

II DOCUMENTACIÓN GENERAL



CONFERENCIA EPISCOPAL

